

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Instituto Superior de Pastoral

Cuatro prioridades pastorales de la Iglesia en España



verbo divino

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Instituto Superior de Pastoral

Cuatro prioridades pastorales de la Iglesia en España

XX Semana de Estudios
de Teología Pastoral

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Tfno: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Ilustración de la cubierta: *Mercedes Navarro*

© Instituto Superior de
Pastoral

© De la presente edición: Verbo Divino 2010

ISBN pdf: 978-84-9945-042-1

ISBN edición impresa: 978-84-8169-990-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo la excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita imprimir o utilizar algún fragmento de esta obra.

Contenido

Presentación.....	9
Juan Pablo García Maestro (Profesor del Instituto Superior de Pastoral-UPSA y coordinador de la XX Semana de Teología Pastoral)	

I PONENCIAS

De la fascinación al quebranto, del quebranto a la esperanza: la presencia de la Iglesia católica en la sociedad española en los últimos cuarenta años	19
Norberto Alcover, S. J. (Universidad Pontificia de Comillas-Madrid)	
La Iglesia y su compromiso con los emigrantes	53
Monseñor José Sánchez González (Obispo de Sigüenza-Guadalajara)	
Fijos los ojos en Jesús: poner nuestras comunidades en estado de misión	71
F. Javier Vitoria Cormenzana (Universidad de Deusto)	
La reforma del gobierno eclesial: una cuestión pendiente.....	107
Jesús Martínez Gordo (Facultad de Teología del Norte de España, Vitoria)	

Las intervenciones de la Iglesia en cuestiones de moral con significación pública.....	147
Marciano Vidal (Instituto Superior de Ciencias Morales, Madrid)	
Actualizar el lenguaje para desvelar las cuestiones éticas.....	175
Marta López Alonso (Docente de Teología Moral y enfermera en el Hospital Ramón y Cajal de Madrid) (Comunicación de la XIX Semana de Teología Pastoral)	
La injusticia y el sufrimiento interpelan a la Iglesia ...	197
José Luis Segovia Bernabé (Instituto Superior de Pastoral, Madrid)	

II MESAS REDONDAS

Diálogo – debate

La Iglesia frente a la laicidad.....	245
Demetrio Velasco (Universidad de Deusto)	
Secularización y laicidad	271
Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Pontificia de Salamanca)	

La experiencia de Dios en tres religiones

La experiencia religiosa en el islam	295
Yaratullah Monturiol (Vicepresidenta de la Asociación Unesco para el Diálogo Interreligioso)	
La experiencia religiosa en el budismo.....	309
Gesche Palden (Monje budista, fundador y director espiritual de la comunidad budista Thubten Dhargye Ling en Madrid)	

Experiencia cristiana de Dios	313
Emma Martínez Ocaña (Instituto Superior San Pío X)	

La presencia de la Iglesia en los lugares de exclusión

La pastoral gitana en la Iglesia española.....	329
Guadalupe Romero Navas (Delegada de Pastoral Gitana de Guadix-Baza)	
Aportación desde la pastoral penitenciaria	343
José Ramón Martínez Millán (Capellán del centro penitenciario Madrid II)	
La trata de mujeres, forma contemporánea de esclavitud	357
Marta González (Coordinadora del Proyecto Esperanza)	

III
GRUPOS

Trabajo de grupos	373
-------------------------	-----

Presentación

Juan Pablo García Maestro, O.SS.T

La XX Semana de Teología, celebrada en enero de 2009, se había marcado como objetivo *tratar de responder a algunos retos pastorales* que creemos que son prioritarios para la Iglesia y para su relación con nuestra sociedad española. No ha querido añorar tiempos pasados, y mucho menos crear confrontaciones. Ha pretendido únicamente ofrecer pistas para reflexionar y actuar, para hacer presente el Evangelio y generar esperanza.

El primer reto analizado ha sido el de situar a los cristianos en la sociedad democrática en la que viven y mostrar el rostro de una Iglesia de puertas abiertas. En segundo lugar, la Semana ha intentado presentar una Iglesia consciente de que necesita reformas estructurales en su propia organización interna. En un tercer momento se apuesta por una Iglesia que profundiza en su propuesta ética y, finalmente, se reflexiona sobre una Iglesia que quiere tomar en serio los retos de la emigración, del sufrimiento y de la injusticia.

El profesor **Norberto Alcover**, de la Universidad de Comillas, desarrolla el tema *La Iglesia y la sociedad españolas de 1931 a 2009: de la fascinación al quebranto*. Como el título sugiere, la Iglesia española, que preanunció la democracia y se convirtió en un factor positivo en

ese camino en el inmediato período postconciliar, encuentra ahora mismo dificultades para situarse en este clima. El ponente postula que, sin demonizar a nadie, el ideal sería que esta Iglesia se hiciera presente entre quienes sostienen legítimamente opciones diferentes.

La Iglesia y su compromiso con los emigrantes es el tema sobre el que reflexiona monseñor **José Sánchez**, obispo de Sigüenza-Guadalajara. La emigración, que nos interpela a todos, es un fenómeno social y una llamada. Es para la Iglesia un signo de los tiempos, como lo es el de las comunicaciones. Las causas más importantes de la emigración son la pobreza, la falta de trabajo, las desigualdades y la violencia, y una pastoral que no quiera perder el tren de la historia debe tomar en serio estos dos signos.

Francisco Javier Vitoria, de la Universidad de Deusto, con el título *Fijos los ojos en Jesús: poner nuestras comunidades en estado de misión*, nos invita a reconocer que hoy necesitamos pasar del imperativo evangelizador al reconocimiento humilde de que no sabemos cómo ponerlo en práctica. Todavía no hemos dado con una fórmula significativamente evangélica y de veras efectiva para realizar la misión de la Iglesia en esta sociedad. En el envite nos jugamos mucho, ya que la Iglesia se entiende a partir de la misión, y no a la inversa. Están en juego nada menos que nuestra identidad cristiana y nuestra relevancia evangélica, y la alternativa de caminar hacia la ciudad futura o de vernos reducidos a un gueto. El cristianismo y la Iglesia nacen en virtud de la misión específica encomendada a los discípulos de Jesús: el anuncio del Reino con palabras y obras. En esa misión jugó un papel decisivo la experiencia de encuentro con el Señor resucitado y la memoria de Jesús de Nazaret. “Encuentro” y “memoria” son categorías que configuran la primera evangelización y que deben modelar las comunidades que quieran ser evangelizadoras en el siglo XXI.

Jesús Martínez Gordo, de la Facultad de Teología del Norte de España en su sede de Vitoria, afronta el tema de *La reforma del gobierno eclesial: una cuestión pendiente*. La manera de entender la relación entre el primado y el colegio episcopal al margen de la “potestad sacramental” acaba favoreciendo una concepción absolutista del papado. Según *Lumen gentium* 37, los obispos son “vicarios y legados de Cristo” y “no deben ser considerados como los vicarios de los pontífices romanos”. No deja de ser sorprendente que el actual Código de Derecho Canónico haya silenciado este punto capital de la doctrina conciliar, reservando al papa los títulos de “jefe del colegio de los obispos”, vicario de Cristo y pastor de toda la Iglesia” (CIC 313) y proclamando consecuentemente que “contra una sentencia o un decreto del pontífice romano no hay apelación ni recurso” (CIC 333.3). La ponencia viene a concluir que en la actualidad hay que reclamar “más descentralización y más colegialidad”. Es preciso recuperar cuanto antes la tradicional participación del pueblo de Dios en la elección y nombramiento de sus obispos como paso importante hacia una nueva forma de gobierno eclesial: “Ningún obispo debe ser impuesto” (papa Celestino I). Los fieles tienen el “derecho” y el “deber” de manifestar a los pastores sagrados su oposición sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia, como señaló también *Lumen gentium*.

¿Qué decir de la postura de la Iglesia ante las verdades morales con significación pública? A este reto responde con brillantez el profesor **Marciano Vidal**, del Instituto de Ciencias Morales de Madrid. La Iglesia no puede negar cabida en la sociedad a una moral no teológica, sino que más bien debe dialogar con ella. Lo que procede hoy –señala el ponente– es el apoyo recíproco de creyentes y no creyentes en los discursos éticos. La moral es teológica porque habla de Dios y lo hace en cuanto que

Dios es el fin del comportamiento. Pero para hablar de verdad moral sobre la eutanasia, el aborto, el matrimonio homosexual, necesitamos una mediación humana y no sólo la fe. La verdad moral es una verdad que tiene una raíz en la fe, pero su contenido se ve sometido a los límites de la razón humana. Lo que en una posición moral se debe discutir es si algo de lo que se propone o los medios empleados son contrarios a la dignidad humana.

A esta ponencia sigue una comunicación de **Marta López Alonso**, docente de Teología Moral en el Instituto de Pastoral y enfermera. Nos invita a reflexionar sobre la necesaria actualización del lenguaje de la ética. La comunicación fue presentada en la Semana anterior y destaca la exigencia de verdad en el lenguaje que utilizamos en moral. Muchos de las respuestas morales que damos no las entendemos en profundidad, pero no gastamos tampoco energía necesaria para su estudio y deliberación, y esto es una falta grave a la verdad. Estamos ante un esfuerzo indeclinable que pone de manifiesto —si se realiza con la excelencia que todo lo humano precisa— la medida en la que se copertenecen palabra, verdad y persona.

La sexta y última ponencia tiene como título *La injusticia y el sufrimiento interpelan a la Iglesia*. **José Luis Segovia**, del Instituto Superior de Pastoral de Madrid, asume como hilo conductor de su reflexión esta cita del obispo Pedro Casaldáliga: “*Todas las cuestiones son relativas, menos dos: Dios y el hambre*”. El sufrimiento y la injusticia son lugares de Dios. El sufrimiento y la injusticia exigen ir más allá de la acción individual y plantear respuestas estructurales y políticas. La Iglesia ha de asumir prácticamente el legado de Jesús de Nazaret, “que pasó por el mundo haciendo el bien”. La compasión y el amor a los pobres son el alma de la evangelización, y sólo desde un estilo solidario de vida, desde las

ultimidades, puede la Iglesia hacer creíble su verdad: una verdad que se hace justicia.

En un interesante diálogo-debate, los profesores **Leonardo Rodríguez Duplá**, de la Universidad Pontificia de Salamanca, y **Demetrio Velasco**, de la Universidad de Deusto, presentan desde planteamientos distintos el tema de *La Iglesia frente a la laicidad*. La secularización no es, ni por su origen ni por su resultado, un fenómeno contrario al cristianismo, sino que se puede afirmar que la secularización es un fruto del cristianismo, y, de hecho, se trata de un proceso que sólo se registró en el Occidente cristiano. La secularización representa una oportunidad para el cristianismo, una ocasión para el acrisolamiento de la fe y para la búsqueda de formas de presencia en el mundo ajenas a toda tutela confesional de la sociedad. En el debate se advierte que hay que evitar las identificaciones de la laicidad con el relativismo epistemológico y moral, o con la perversión libertina del ser humano. Lo importante para la Iglesia, que se proclama “experta en humanidad”, es *ponerse al servicio del ser humano*. En una situación de secularización, la Iglesia debe reflexionar críticamente sobre su forma de afirmar el “esplendor de la verdad” y su forma de defender la fe.

La primera mesa redonda versa sobre *La presencia de Dios en las religiones*. Desde el islam reflexiona **Yaratullah Monturiol**, vicepresidenta de la Asociación Unesco para el Diálogo Interreligioso. Por parte cristiana analiza el tema la teóloga **Emma Martínez Ocaña**, del Instituto Superior San Pío X de Madrid. Y, finalmente, el monje tibetano **Gesche Palden** reflexiona sobre la experiencia de Dios en el budismo.

Para Yaratullah Monturiol, la riqueza del diálogo interreligioso está en ese conocimiento adquirido a través

de reconocer algo más (también en nosotros mismos) a través de la Alteridad. El intercambio de experiencias con otras religiones es como abrir la caja dialogal de las sorpresas. Pero en el otro, como en el desconocido, me encuentro y me reconozco. Reza la tradición que *quien se conoce a sí mismo conoce a su Sustentador*. Ésta es, pues, una fértil semilla para la educación en la cultura de las religiones, que es una cultura humanizadora. Toda cultura es cultivo. La cultura de Dios es la experiencia de trabajar en la tierra mirando al cielo.

Emma Martínez señala que hablamos de Dios en metáforas. La teología es metafórica. A Dios no lo podemos definir, pues es un Misterio absoluto. En Jesús se nos ha revelado quién debe ser Dios y el ser humano. Jesús usó no sólo imágenes masculinas, sino también femeninas. En la imagen de la parábola del hijo pródigo expresa la ternura de una madre. Es un Dios que sufre y es comunión. Es futuro absoluto de la humanidad. También lo transparentamos en nuestro cuerpo. A través de nuestro cuerpo hay que expresar cómo es nuestra experiencia de Dios.

En la tradición budista –nos recuerda el monje budista Palden–, la presencia de muchas religiones en el mundo nos permite desarrollar nuestra sabiduría. La finalidad del budismo es eliminar el sufrimiento, alcanzar la paz y la felicidad. Todo tiene una causa. No existe efecto sin causa, y viceversa. Si nuestra acción es buena, tendremos resultados de felicidad.

En la segunda mesa redonda se reflexiona sobre *La presencia de la Iglesia en los lugares de exclusión*. **Guadalupe Romero**, religiosa jesuitina y durante muchos años delegada de Pastoral Gitana en la Conferencia Episcopal Española, presenta el tema *La pastoral gitana en la Iglesia española*. **José Ramón Martínez Millán**, capellán del

centro penitenciario Madrid II, aborda el ministerio de *la pastoral penitenciaria*. Por último, **Marta González**, abogada y coordinadora del Proyecto Esperanza, de las religiosas adoratrices, nos habla del trabajo que lleva a cabo con *la trata de mujeres*.

Guadalupe Romero presenta un recorrido histórico de la presencia de los gitanos en España. Los gitanos llegaron a nuestro país en el siglo XV, procedentes del norte de la India. Para trabajar en la pastoral gitana es necesario un conocimiento del mundo de los gitanos. Por desgracia, la pastoral gitana no es aún una prioridad en las acciones pastorales de la Iglesia. Además, es una pastoral que exige continuidad y son pocos los que se dedican a tiempo completo.

La abogada Marta González señala que la situación de muchas mujeres es de auténtica esclavitud, como es el caso de las mujeres engañadas desde sus países de origen y obligadas a venir aquí para ser sometidas a la explotación sexual y económica. La trata de mujeres es una forma moderna de esclavitud.

José Ramón Martínez Millán afirma que su trabajo como capellán en la cárcel tiene como punto de partida la imagen del Cristo, el *buen pastor* y el *buen samaritano*. La Iglesia debe ser testimonio de perdón y misericordia en los lugares de exclusión, en concreto en las cárceles. En la prisión se experimenta la vivencia de la fe con más fuerza. En ella se vive el verdadero ecumenismo y el diálogo interreligioso, y todo ello desde el sufrimiento y la pobreza de los encarcelados. La finalidad de la pastoral penitenciaria es *humanizar la cárcel*.

Una breve síntesis del trabajo de los grupos cierra este volumen

Desde el Instituto de Pastoral damos las gracias a todas las personas que han hecho posible esta Semana:

a los alumnos, ex alumnos y amigos del Instituto, que nos honran con su fidelidad; a los ponentes, comunicantes, moderadores y secretarios de los grupos; a la Fundación Pablo VI y a su director, que pone a nuestra disposición con generosidad sus locales, y, finalmente, a la Editorial Verbo Divino, que hace posible la difusión de los trabajos.

I PONENCIAS

De la fascinación al quebranto, del quebranto a la esperanza

La presencia de la Iglesia católica en la sociedad
española en los últimos cuarenta años

Norberto Alcover Ibáñez, S. J.

Planteamiento contextual

Si cualquier lector de esta primera ponencia echa una somera mirada al conjunto de los títulos que presiden las otras tres, descubrirá una profunda conjunción de objetivos, pero también de desarrollo dialéctico, entre los cuatro textos. De tal manera que las cuatro prioridades pastorales de la Iglesia en España conforman una especie de *corpus*, con la intención de que el lector sea capaz de enfrentarse personal y colectivamente a lo que de verdad interesa, al futuro de la nueva evangelización, la gran asignatura pendiente de los católicos españoles y, en general, de todos los católicos de la envejecida Europa.

Tras el análisis entre sociológico y teológico de los últimos cuarenta años de relaciones entre Iglesia y sociedad en España, objeto de la ponencia primera, se deja el camino expedito para enfrentar la cuestión prioritaria en la que desemboca ese análisis: la laicidad como hecho incontestable al que la Iglesia tiene que hacer

frente tras un largo proceso de secularización previa, materia de la segunda ponencia. Con estos datos referenciales de situación empírica, la tercera ponencia aborda la primera de las dos consecuencias evidentes que se deducen de lo anterior: hay que poner con urgencia en estado de misión al conjunto de comunidades eclesiales de todo tipo que conforman la Iglesia en España, tras largos años de estar tentados, todavía, por el fantasma de una Iglesia de cristiandad. Y acto seguido, como segunda consecuencia —ésta mucho más compleja en teoría y en práctica—, caemos en la cuenta de que la posibilidad misional en el seno de la laicidad está en manos de un cambio estructural de la Iglesia en cuanto tal, sin que esa pretensión suponga falta de adhesión alguna al Cuerpo de Cristo y Pueblo de Dios. Se trata sencillamente de insistir en el permanente esfuerzo encarnacionista que se deduce de una sana cristología, según el espíritu conciliar que debería seguir alimentando nuestro camino hacia la gloria definitiva de Dios.

Éste es el corpus al que nos hemos referido antes y que hace al conjunto de estas cuatro ponencias partes necesarias de una misma realidad: la situación de la Iglesia en España en estos momentos específicos (nunca en otros), para salir al paso de los desafíos objetivos con que se encuentra, sobre todo el desafío de una laicidad cada vez más agresiva, pero que podemos asumir como un *kairós* providencial para eliminar nuestra mordorra y comenzar a ser coherentes con la presencia siempre innovadora y sorprendente del Señor en nuestras vidas eclesiales. Ahí radica nuestro compromiso posible, pero tal posibilidad no nos exime de seguir recordándole a la Iglesia en cuanto tal que modifique una serie de *handicaps* estructurales que están retrasando su propia acción pastoral en la historia no sólo española,

sino todavía más mundial. Que lo posible derive en lo probable no es tarea fácil, pero es el gran desafío intraeclesial al que debemos hacer frente con una fidelidad creativa jamás fatigada, por muchas que sean las dificultades de la empresa.

Es inútil enfatizar que tal conjunto de prioridades pastorales conforman una dinámica utópica . No en vano, tal y como nos enseña la *Gaudium et spes*, y no menos la *Lumen gentium*, la Iglesia es en este mundo concreto, siempre hacia el más de Dios, una instancia utópica porque lo ya adquirido nunca es el tope de lo todavía deseado, y es que la plenitud de lo deseado nos está reservada para el final del camino, cuando Dios sea todo en todos. Ser utópicos, así, es lo mejor que puede sucedernos, porque nos curará de todo cansancio y nos instigará a permanecer fieles a ese más divino que se identifica con el más humano. La pastoral como misión. La misión como utopía. Todo en una especie de *glamour* místico que nos envuelva y nos traslade a otra dimensión desde la que contemplaremos lo presente como eterno.

Desarrollo de los dos esquemas reasuntivos

Para mayor claridad en la exposición, hemos elaborado dos esquemas que acogen los datos más sustantivos de la ponencia, de tal manera que esta primera parte de la misma consistirá en comentar tales datos en la medida en que aparecen relacionados en los esquemas ofrecidos (ver páginas 51 y 52). Se recomienda, pues, al lector que, mientras lee el texto, no deje de tener visualmente presentes los esquemas en cuestión. Pero antes de comenzar el desarrollo, se hace necesaria una advertencia de naturaleza entre cronológica y a la vez idealógica.

Cuando hablamos de cuarenta años de relaciones entre la Iglesia y la sociedad españolas, entendemos el espacio que transcurre desde 1968 hasta 2008, momento de redacción de este texto. Dicho de otra manera, partiríamos desde el momento en que tiene lugar la antológica “Encuesta del clero español” (1968) para arribar al instante en el que la laicidad ya comentada se impone en España, por ejemplo, con el proyecto de ampliación de la ley del aborto (2008). Pero resulta que la “Encuesta del clero español” de 1968 solamente se explica, en su génesis y en sus consecuencias, en la medida en la que sondeamos con objetividad los años anteriores de ese mismo clero como parte integrante de la Iglesia y de su correspondiente sociedad. Por esta razón, en ambos esquemas hacemos un *excursus* a 1931 (victoria republicana), que extendemos hasta 1939, momento en el que concluye la *Guerra Incivil* y se impone el nacionalcatolicismo como sistema ideológico imperante en este nuevo Estado franquista. Porque nuestra tesis sobre el conjunto de la etapa (1968-2008) es del todo precisa: cuanto está viviendo en este momento la Iglesia española en relación con nuestra sociedad, arranca del *crack* de 1931, desembocado en ese otro *crack* histórico de 1939, y de sus consecuencias político-religiosas para el conjunto de los españoles, es decir, solamente ahora estamos experimentando de verdad la resaca tremenda del nacionalcatolicismo por obra y gracia de la acción legislativa del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, quien intenta recuperar los valores republicanos de 1931, interrumpidos por la *Guerra Incivil* y derivados hasta hoy mismo.

Es ésta una cuestión cronológica que, según decíamos, contiene un fortísimo significado idealógico y hasta ideológico, pero que suele pasarse por alto en detrimento de la recta comprensión del fenómeno. En 1931

se daba a luz un tipo de España; en 1939 fue sustituido por otra tipología de naturaleza en gran parte religiosa; en 1978 amanecía una Constitución que intentaba superar ambas tipologías estatales y axiológicas, y ha sido desde 2004, con la victoria del actual presidente gubernamental, cuando, sin renegar del texto constitucional, se lleva a cabo una cuarta intentona de revolución estatal, vía gubernamental, que procura recuperar los valores republicanos sobre el piso de una monarquía parlamentaria. Y esta pretensión lleva consigo, como era de esperar, la eliminación de todo rastro todavía presente del anterior nacionalcatolicismo, subyacente en muchos sectores eclesiales y todavía más en determinados momentos constitucionales, y de los tratados entre en Estado español y la Santa Sede en cuanto Estado Vaticano. Ésta es la realidad, y sería un gravísimo error pasarla por alto. De ahí su presencia en los dos esquemas que dominan esta ponencia.

Desarrollo del primer esquema

Tal y como podrá comprobar el lector (ver anexo 1 en página 51), estamos ante un esquema de naturaleza impactante, es decir, elaborado de tal forma que con facilidad se comprenda su contenido e intención. El esquema siguiente, mucho más elaborado, despliega las virtualidades de este primero, pero sin una perfecta comprensión del que tenemos ante nosotros se hará imposible descubrir todo su alcance. Veamos, pues, los rasgos fundamentales de este primer esquema.

Primero: tal y como aparece en tres recuadros propiamente tales, la Iglesia española, desde el nacionalcatolicismo hasta nuestros días democráticos, ha vivido en sus relaciones con la sociedad correspondiente tres momentos completamente diferentes y, por supuesto, dia-

lécticamente sorprendentes: desde 1965 a 1975 nuestra Iglesia, a instancia del Vaticano II, preanunció el advenimiento democrático con mucha más contundencia que otros colectivos españoles. Por supuesto, este preanuncio no afectó a toda la corporalidad eclesial, pero sí a ese sector taranconista que optó por entregarse a las consecuencias de la asamblea romana a tumba abierta.

A continuación, desde 1975 a 1982, prácticamente lo que significó la presencia gubernamental de Adolfo Suárez, tan ligado a Tarancón y a Pablo VI, la Iglesia española colaboró estrechamente con la joven democracia, poniendo a muchos de sus efectivos a trabajar para la transformación del país en todos sus órdenes y diciéndose a sí misma que los momentos de mayor dificultad habían sido superados. Pero la persistencia de los sectores reaccionarios, jamás desaparecidos y más bien muy activos —sobre todo en determinados ambientes vaticanos— desde el advenimiento del socialismo de Felipe González y, tras el paréntesis de José María Aznar, todavía más con José Luis Rodríguez Zapatero, se convirtió en dueña y señora de la Iglesia española hasta producir un choque frontal con la sociedad progresista y acabó por imponerse, especialmente en materias ético-morales.

Un choque protagonizado, en definitiva, por la escasa prudencia del joven leonés al frente del Gobierno de España (provocando medidas precipitadas y no suficientemente debatidas en la sociedad), y, por otra parte, por la persona y personalidad del arzobispo de Madrid y líder de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Antonio María Rouco, de serias consecuencias sociopolíticas y con una visión eclesial más propia de cristiandad que del espíritu democrático tan costosamente adquirido en España tras la muerte del dictador. Es decir, que una Iglesia que había sido pionera de la democratización española acabó por aparecer ante la opinión pública como

adversaria de esa misma democracia. Es éste un fenómeno que llama poderosamente la atención y que analizaremos en el segundo esquema con mayor precisión.

Segundo: si analizamos los nombres propios que aparecen a medida que avanza el esquema en torno a los tres momentos antes comentados, resulta que detectamos cuatro binas del todo representativas de la evolución eclesial española desde el franquismo hasta este momento. En primer lugar, y de cara a nuestra Iglesia nacional, mientras Tarancón como líder de los obispos españoles y Dadaglio como nuncio romano en España lideran la situación, los católicos españoles vivimos una estrecha colaboración con las fuerzas democráticas, a pesar de controversias llamativas y de la persistencia de ese sector, muy amplio, de católicos conservadores siempre activos aquí y allá. Es un tiempo protagonizado por las palabras pronunciadas por el cardenal Tarancón en la misa del Espíritu Santo celebrada el mismo día de la toma de posesión del joven rey Juan Carlos I, sucediendo legalmente (nótese este detalle políticamente relevante) al dictador fallecido: “La Iglesia no patrocina ni impone un determinado tipo de sociedad; la fe cristiana no es una ideología política ni puede ser identificada con ninguna de ellas; no pertenece a la misión de la Iglesia presentar opciones o soluciones políticas concretas. Pero la Iglesia sí proyectará la Palabra de Dios sobre la sociedad, especialmente cuando se trata de promover los derechos humanos, fortalecer las causas justas y las libertades justas o ayudar a promover las causas de la paz y de la justicia, con medios siempre conformes al Evangelio”.

Estas palabras, pero también el texto entero de la homilía de Tarancón en aquellos relevantes momentos, son una perfecta declaración de principios para tiempos nuevos e innovadores, siempre en la línea de aquel pontífice que fuera Pablo VI.

Al cabo, esta bina sería sustituida por otra muy diferente: Antonio María Rouco como líder de la Conferencia Episcopal Española y el nuncio Tagliaferri como representante romano en España. El giro fue tremendo, sin que aquí entremos en el juicio moral que pudieran provocarnos las evidentes diferencias en todos los ámbitos de la vida eclesial y societaria: de una colaboración bastante amplia entre la Iglesia y el Gobierno españoles fue derivándose a una confrontación radical, que alcanzaría su mayor conflictividad en la primera legislatura socialista de Rodríguez Zapatero, entre 2004 y 2008.

A estas dos binas en España corresponden en el esquema primero otras dos de naturaleza papal no menos significativas. Tarancón y Dadaglio siempre encontraron en Juan XXIII, como pontífice premonitorio y provocador del Vaticano II, pero sobre todo en Pablo VI, una referencia segura y estable, como el mismo Tarancón nos cuenta una y otra vez en sus *Confesiones*, texto de obligada lectura para comprender estos años de tantísima intensidad y, además, de sutil diplomacia eclesial a todos los niveles: tanto era lo que estaba en juego. Por su parte, Antonio María Rouco y el nuncio Tagliaferri estuvieron una y otra vez amparados por la figura dominante de un Juan Pablo II que pensaba en la naturaleza de una Iglesia española como “muro contra la secularización”, y Benedicto XVI mantiene su excelente relación con el arzobispo de Madrid, hombre fuerte en el Vaticano. De esta manera, se hace posible comprender mucho mejor que tanto la bina Tarancón-Dadaglio como la otra formada por Rouco-Tagliaferri han sido posibles por su correspondiente relación con quienes, desde Roma, garantizaban su ejecutoria eclesial en momentos tan delicados para la sociedad española: Juan XXIII - Pablo VI y Juan Pablo II - Benedicto XVI.

Tercero: queda por último insistir en un concepto entre teológico y pastoral que ha dominado la vida eclesial en España pero también en el mundo desde que Juan Pablo II alcanzara el solio pontificio. Nos referimos al concepto de *nueva evangelización*, tantas veces repetido como eslogan personal por el papa polaco y, a estas alturas, todavía un tanto ambiguo, porque tenemos la percepción de que cada quien lo interpreta según sus personales intereses: ¿se trata de la permanente urgencia de una inculturación de la fe en función de las necesidades culturales de cada instante histórico o, yendo mucho más allá, el papa en cuestión pretendía una rectificación evangelizadora de algunas tesis conciliares que, en su opinión, habían devaluado la evangelización ortodoxa en la Iglesia católica?

De hecho, han pasado más de treinta años de aquella convocatoria papal, pero probablemente la nueva evangelización es la gran asignatura pendiente de la Iglesia universal y, por supuesto, de la Iglesia española, que se debate entre su deseo, pensamos que sincero, de hacer el Evangelio accesible al hombre contemporáneo y su incapacidad para aproximarse al mismo sin provocar necesariamente una permanente confrontación, especialmente en círculos cultos e intelectuales. Comprenderá el lector que la cuestión aparece al final del esquema primero, casi como conclusión del mismo, porque todo lo que la Iglesia española intenta llevar a cabo, ahora y siempre, es dar con una evangelización que, sin renunciar a sus fuentes, sea capaz de alcanzar el corazón y la mente de los hombres y mujeres de cada momento. Y tenemos la percepción de que nuestra Iglesia, es decir, todos nosotros, estamos perplejos ante este desafío sustancial. ¿Por incapacidad o sencillamente por miedo? Pero entonces, ¿por miedo a quién o por miedo a qué?

En resumen, el primer esquema nos aboca, en una visión genérica, a una Iglesia que, tras colaborar activamente con la transformación democrática de su propia sociedad (incluso anticipándose a la misma, como analizaremos más adelante), va frenando su relación con las fuerzas sociopolíticas más avanzadas (léase muy en concreto Partido Socialista) y acaba por convertirse en un polo referencial de permanente confrontación con tales fuerzas, sobre todo en lo referente a materias relacionadas con la eticidad y moralidad de las costumbres española.

Para nada afirmamos que esas fuerzas llamadas avanzadas estuvieran en posesión de la única verdad democrática, en absoluto, y, por lo tanto, tal vez la Iglesia ha hecho bien en confrontarse en materias del todo límites, en general relacionadas con el misterio de la vida. Pero la realidad histórica es que la confrontación ha llegado a situaciones de enorme gravedad que, seguramente, seguirán produciéndose en el futuro. Y entonces, como apuntaremos en las sugerencias de futuro, tan importantes como los contenidos serán las formas, los estilos y los talantes en la manera de confrontarse. Porque como afirmara la vicepresidenta del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, con ocasión de la visita a España del cardenal Bertone, secretario de Estado vaticano, tras entrevistarse en la Moncloa, “el diálogo ha sido fructífero, pero ninguna de las dos partes ha cedido en sus convicciones...”.

Desarrollo del segundo esquema

El segundo esquema (ver anexo 2, en página 52) lleva el anterior hasta especificaciones mucho más concretas, de manera que el lector se haga cargo con mayor precisión de cuanto hemos planteado con anterioridad,

y aparece, en este momento, como marco referencial para entender cuanto sigue. Teniendo, pues, delante el segundo esquema, hacemos las siguientes reflexiones y comentarios:

a) La clave de la posible puesta al día de nuestra Iglesia postconciliar fue la Encuesta del clero español en 1968 (un año a todas luces premonitorio a niveles civiles), que acabaría por producir la célebre y también frustrada asamblea conjunta de obispos y clero, en un 1971 ya enfebrecido por una exaltada situación socio-política y eclesial en España y en toda Europa. Al respecto, es preciso enumerar algunas cifras aparecidas en la encuesta citada para hacernos cargo del estado de ánimo de los sacerdotes españoles del momento:

- El 40% se declaraba inseguro en teología.
- El 50% se declaraba inseguro en moral.
- En general, los sacerdotes se muestran incapacitados para orientar sobre cuestiones económicas y morales.
- El 31% se mostraba partidario del socialismo.
- El 15% se mostraba partidario de la monarquía.
- El 4,4% se mostraba partidario de Falange Tradicional.
- El 12% estaba vinculado al movimiento obrero.
- La inseguridad anterior provocaba en muchos de ellos un estado de indefinición e inestabilidad ante una sociedad en mutación, pero, sobre todo, en una Iglesia como la española, incapaz de adaptarse al Vaticano II.
- Más todavía, una gran parte experimentaba una colisión profunda entre las directrices anteriores y posteriores al Concilio, y exigían una urgente clarificación de sus obispos.

Y como afirma Juan María Laboa en su colaboración al excelente volumen titulado *La Iglesia en España 1950-2000*, editado por PPC en 1999, “tenían (sacerdotes maduros y jóvenes) dos teologías distintas, dos maneras de entender la autoridad, dos visiones del mundo, del sacerdocio, de la vocación; dos maneras de pensar y dos talentos bien diversos”. Es decir, en la Asamblea Conjunta (una de las grandes medidas impulsadas por el cardenal Tarancón y a la media una de las causas más estrictas de sus contradicciones con el sector más integrista del episcopado y clero españoles), en esa reunión se puso de manifiesto una fractura generacional que mantenía fuertes relaciones con el compromiso temporal de gran parte del clero más joven. Para colmo de contrariedades, desde la Congregación romana para el Clero, muy presionada por movimientos también integristas, se lanzó un misterioso documento que, tras dar vueltas por varios relevantes ámbitos españoles, tanto eclesiales como políticos, acabó en manos del cardenal Tarancón, quien pidió explicaciones al Vaticano. Le dieron largas y negaron la autenticidad del documento en cuestión, pero el daño para el prestigio de las conclusiones de la Asamblea estaba ya hecho.

Este fenómeno es de muy relevante importancia a la hora de juzgar la trascendencia de aquella reunión (una especie de Vaticano II en España), porque no solamente no dio los frutos esperados y esperables y, por el contrario, pertrechó al grupo más conservador español de cara a la restauración que, lenta pero más inexorablemente, se abriría paso desde la desaparición de Tarancón, Dadaglio y Pablo VI. Porque la verdad, y aquí radica la clave de todo este proceso, es que el Concilio nunca llegó a cuajar en España en profundidad, pues en definitiva carecía de precedentes religiosos y civiles oportunos: la sociedad española estaba dispuesta a dar